

El problema en nuestras vidas no es la culpa del chocolate, ni las bebidas alcohólicas, ni los cigarrillos, ni cualquiera cosa que hemos decidido a parrar por la temporada de Cuaresma. El problema es nosotros – nosotros mismos somos los que son los tropiezos a nuestras relaciones con Dios.

La Cuaresma, el período de 40 días que precede a la celebración de la Pascua, tiene su origen en los primeros días de la Iglesia. Los que buscaban convertirse en cristiano, que en aquella época eran en su mayoría adultos, trabajaban durante varios años en el estudio de la fe y preparación espiritual. Bajo la amenaza de persecución, para llegar a ser cristiano era un negocio serio, por lo que su proceso de preparación fue muy intenso. A continuación, pasaban por un período final de "purificación y de la iluminación" a los 40 días antes de su bautismo en la Pascua. El resto de la Iglesia comenzó a observar el tiempo de Cuaresma en solidaridad con estos nuevos cristianos. Para todos los cristianos la cuaresma se convirtió en una oportunidad a recordar y renovar el compromiso de su bautismo.

Hoy sabemos la Cuaresma como un tiempo de conversión: reconocemos las maneras que hemos dado la espalda a Dios en nuestras vidas y nos centramos en nuestro corazón y la mente hacia Dios. Por lo tanto, los tres pilares de la Cuaresma son oración, el ayuno, y la limosna. Estas celebraciones nos alejan de todo lo que nos ha distraído o nos ha fracasado y volver a Dios. La práctica de renunciar a algo para la Cuaresma es, en fin, una forma de ayuno. Podemos privarnos de algún pequeño placer o indulgencia y ofrecer ese sacrificio a Dios. O podemos dejarnos de una mala costumbre, como el hábito de fumar, como una manera de convertir nuestra vida hacia lo que Dios quiera para nosotros.ⁱ

Vale, entendemos cómo funciona el ayuno. Pero, les pregunto yo – si cada uno de nosotros de una manera somos el tropiezo de una relación personal y sagrada con Dios, ¿Cómo podemos hacer el ayuno de dejarnos de nosotros? Jesús dijo a sus siguientes, ""Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando." Creo que a veces leemos el evangelio como si fuera una condenación a los que no siguen a Cristo como nosotros. Pero lo que hizo Jesús era instruyó a nosotros a tomar un camino más difícil que los hipócritas.

En su mensaje de Cuaresma, el Papa Francis escribe: "La indiferencia hacia el prójimo y a Dios también representa una verdadera tentación para nosotros los cristianos. Cada año durante la Cuaresma tenemos que oír una vez más la voz de los profetas que gritan y de nuestra conciencia". El Papa le llama este fenómeno la "globalización de la indiferencia," Francisco escribe que "cada vez que nuestra vida interior queda atrapado en sus propios intereses y preocupaciones, ya no hay espacio para otros, no hay lugar para los pobres. La voz de Dios ya no se escuche, la alegría serena de su amor ya no es perceptible, y el deseo de hacer el bien se desvanece." Él continúa, "Nos terminan por ser incapaz de sentir compasión por el clamor de los pobres, llorando por otras personas del dolor y la necesidad de ayudar a ellos, como si todo esto fuera responsabilidad de otra persona y no nuestra propia."ⁱⁱⁱ

Creo que la respuesta es tomar la Cuaresma como una oportunidad feliz. Si nosotros dejemos de nosotros mismos como un ayuno, es decir que vamos a librarnos de todos los tropiezos entre nuestro ser y el amor de Dios. Fijamos en la posibilidad de vivir cada momento por cuarenta días en conversación con Dios. ¿Cómo sería tomar un momento antes de cada acción en nuestras vidas a orar? ¿O a pedir la bendición de Dios en cada paso del día? En práctica, sería dejarnos de nosotros mismos y dejamos que Dios haga su voluntad en nuestras vidas. Con una actitud de “Dios primero,” podemos cambiar nuestras vidas en que demos espaldas a Dios, a vidas en que demos nuestro ser a Dios. Serían los corazones abiertos a oír los pobres y sentirnos capaces de actuar con responsabilidad por los que duelen.ⁱⁱⁱ

Jesús dijo “Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.” Si usted da Dios todo lo que eres, tu recompensa será todo lo que tiene Dios. Por tal premio, durante Cuaresma llevaremos caras felices y sonrientes, elevadas con gozo hacia el cielo. Así, si alguien te pregunta “¿qué pasa?” Ese año no vas a responder, “Es Cuaresma, estoy en ayuno y he dejado de comer chocolate.” Puedes dar la respuesta, “Es Cuaresma y estoy feliz porque he dejado de mí mismo – y puedo caminar con Dios. Mi corazón está lleno.”

Amen.

ⁱ <http://bustedhalo.com/questionbox/why-do-we-give-up-something-for-lent>

ⁱⁱ <http://time.com/3714056/pope-francis-lent-2015-fasting/>

ⁱⁱⁱ Ibid.